

colorchecker CLASSIC

mm

calibrite

TOMO I. AÑO I.
CUADERNO 5.º 1 ENERO. NÚMERO 5.

REVISTA DE VIZCAYA.

SUMARIO.

- EL PORVENIR INDUSTRIAL DE VIZCAYA, por **D. Gumersindo Vicuña**, profesor de la Universidad Central.
- COSAS DE ANTAÑO.—*El puente viejo de San Antón*, por **D. Juan E. Delmas**, correspondiente de la Academia de la historia.
- UN GRAN MÉDICO VIZCAINO—*El Dr. Estéban Fénix de Zabala*, por **D. Camilo de Villavaso**, de la Real Academia de la Historia.
- O TÁRTARO DOS BASCOS, por **D. J. A. Coelho**, profesor de la Universidad de Lisboa.
- CRÓNICA DEL EXTERIOR, por **D. C. de Villavaso**.
- LA VIDA QUE ME AGRADA, por **D. Vicente de Arana**, individuo de mérito de la Sociedad *Unión ibérico-americana*.

(DERECHOS RESERVADOS.)

BILBAO
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
María Muñoz, 8, principal.

1886.

TOMO I.

CUADERNO 5.º

1 ENERO.

AÑO I.

NÚMERO 5.

REVISTA DE VIZCAYA.

SUMARIO.

EL PORVENIR INDUSTRIAL DE VIZCAYA, por **D. Gumersindo Vicuña**, profesor de la Universidad Central.

COSAS DE ANTAÑO.—*El puente viejo de San Antón*, por **D. Juan E. Delmas**, correspondiente de la Academia de la historia.

UN GRAN MÉDICO VIZCAINO—*El Dr. Estéban Fénix de Zabala*, por **D. Camilo de Villavaso**, de la Real Academia de la Historia.

O TÁRTARO DOS BASCOS, por **D. J. A. Coelho**, profesor de la Universidad de Lisboa.

CRÓNICA DEL EXTERIOR, por **D. C. de Villavaso**.

LA VIDA QUE ME AGRADA, por **D. Vicente de Arana**, individuo de mérito de la Sociedad *Unión ibérico-americana*.

(DERECHOS RESERVADOS.)

BILBAO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Maria Muñoz, 8, principal.

—
1886.

ALMACEN DE MÚSICA,
Pianos, Armoniums, Organos, y demás Instrumentos de Orquesta y Banda.

DE

L. E. DOTÉSIO.

8, Calle de D.^a María Muñoz, 8, frente á la Audiencia,

BILBAO.

Sección de música, se encuentra en almacén un buen surtido de todas las principales obras á precios reducidos para piano á dos y á cuatro manos, para piano y canto para piano y varios instrumentos, para violín, flauta, guitarra, bandurria y demás instrumentos, así como para grande y pequeña orquesta, para pequeña banda y banda militar.

Especialidad en música de ediciones baratas como las de Peters, de Litolf, de Cicordi, de Boosey, de Metzler, de Chappell, etc., etc. Se trae de encargo á la mayor brevedad cualquiera obra no existente en almacén, no solamente sin aumento de precio pero con notable rebaja. Las cartas pedidos se cierran todos los días á la una de la tarde para Madrid y Barcelona, y á las ocho de la noche para Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, San Sebastián y Pamplona, con todos cuyos editores está esta casa en relaciones directas, alcanzando así grandes ventajas en los precios y la mayor prontitud posible para el servicio de los encargos.

Sección de Pianos y Armoniums en este establecimiento se halla el mayor y más variado surtido existente en Bilbao. Pianos de Erard, de Pleyel, de Gaveau, de Bord, de Lary, de Roenisch, de Kaps, de Rosenkranz y de L. Piazza de Sevilla, fabricante de pianos de los Sres. Duques de Montpensier. Pianos de todas clases desde los más baratos hasta los más caros. Pianos de gran Cola y de media Cola. Pianos mecánicos de Manubrio. Armoniums de Alexandre père et fils, de Estey y C.^a etc. Todos los Pianos y Armoniums se venden al contado en los precios más bajos conocidos, y á plazos con el recargo del seis por ciento de intereses por cada año que ha de durar el pago, quedando el piano en clase de depósito hasta su completo pago. Unica casa en Bilbao que vende verdaderamente á plazos convenientes para la comodidad de cada comprador y á su elección.

Sección de Organos para Iglesias, esta casa como en todos sus demás ramos no ha querido admitir representación exclusiva de ninguna fábrica y conserva su completa libertad para el mejor servicio de sus favorecedores. Antes de comprar en otra parte, los Sres. Párrocos y Organistas deben dirigirse á esta casa que les proporcionará presupuestos y pianos de órganos de las principales fábricas de España, Francia, Alemania, Suiza, Italia é Inglaterra, entre las cuales podrán elegir al que más ventajas les proporciona. Facilidades para el pago.

Sección de Instrumentos para Orquesta y para Banda, están reconocidos por inteligentes como de calidad superior y á precios sumamente reducidos. Cuerdas, boquillas, cañas y toda clase de accesorios para instrumentos de cuerda y de viento. Los instrumentos para Banda Militar se traen directamente de las primeras fábricas austriacas, y las clases inferiores de Alemania y de Francia.

Se compran y se venden pianos y armoniums usados.—Ventas á plazos desde 128 reales al mes sin entrada.—Alquiler, cambios, reparaciones y afinaciones.—

8, Calle de Doña María Muñoz, 8, frente á la Audiencia, Bilbao.



EL PORVENIR INDUSTRIAL DE VIZCAYA.

En 1874 tuve ocasión de publicar en la *Revista europea*, que con éxito veía por entonces la luz en Madrid, varios artículos que reuní en un libro titulado *Progresos industriales*. Entre ellos había seis cartas imaginarias escritas en el año 1900 desde Bilbao, Gijón, Valladolid, Madrid, Granada y Barcelona por un ingeniero inglés, llamado R. Watson, y dirigidas á un compañero y paisano John Bull, dándole cuenta del floreciente estado de la industria española.

Al exhumar hoy la primera de estas cartas podrá ver el que la lea mi optimismo, de que no me arrepiento, y cómo en el periodo álgido de la guerra civil, confiaba en el porvenir floreciente del pais vascongado. Júzguese por ahora si acerté en una buena parte, pues van trascurridos mas de 11 años desde que se escribió lo que va á continuación y si podremos llegar á lo demas en los 14 que restan hasta el año de gracia 1900, que ojalá veamos todos.

Decía así la carta:

Bilbao, Enero de 1900.

“Os prometí, mi amigo y compañero, daros cuenta de mis impresiones, conforme se fueran depurando, gracias á la observación desapasionada y atenta, sobre el presente y porvenir de

la industria española, enviándoos las primicias de lo que bajo otra forma y con datos numéricos, debo incluir en la Memoria dirigida á nuestra Asociación de Ingenieros, que liberalmente paga mi viaje por esta península. Comienzo, pues, hoy mi tarea pero siendo poco afecto á las cuestiones políticas, y algo más dado al estudio de las sociales, no extrañareis que omita de propósito cuanto referirse pueda al modo de ser político de este país y á las numerosas formas de gobierno que ha ensayado.

Bien sabéis, amigo Bull, cuál fué el verdadero objeto que ocasionó mi viaje á España. Deseosa nuestra Asociación de tener datos fidedignos sobre su poderío industrial, me honró con el cometido de acopiarlos sobre el terreno. La tarea no era fácil, y con harta benevolencia para mí, creisteis todos que, habiendo ejercido mi profesión algunos años en España, y teniendo gran apego á su suelo y algún conocimiento de sus costumbres, podía yo llevar adelante tal empresa. No sé cómo saldré de ella, pero procuraré en todo caso no dejarme arrastrar ni por mis instintos anglo-sajones ni por mis aficiones ibéricas.

Os escribiré desde los principales centros productores en los seis ó siete meses que dure mi viaje: pocas serán las cartas, pero cuidaré de condensar en ellas el resultado de mis investigaciones y estudios.

Es un hecho indiscutible que el cetro de la industria que por espacio de siglo y medio ha empuñado nuestra Inglaterra, se le escapa de las manos, conservando aún el del comercio por la preponderancia de su capital, por las contumbres que ha engendrado y los caminos que ha abierto, por la fuerza viva, en una palabra, que dura en las transacciones humanas como en los movimientos de la materia. Pero no nos hagamos ilusiones: este cetro desaparecerá también de nuestras islas poco tiempo despues que el otro: pues el comercio, como industria del cambio que es, ha de acompañar forzosamente á la manufactura, que es el foco de la producción.

No es por tanto de extrañar que la celosa Asociación á que tenemos la honra de pertenecer, se haya ocupado de tan vital asunto.

Nuestro poderío no ha pasado íntegro á ninguna otra nación, pero es innegable que unos países han recogido más porción que

otros de esta pingüe herencia. Entre los primeros, figura en preferente lugar España, como los hechos nos lo demuestran: como mis cartas os lo confirmarán.

Singular es bajo diversos aspectos este privilegiado país y uno de sus caracteres peculiares es la rapidez con que lo vemos pasar en el curso de su historia, desde el estado de postración más lamentable, hasta el de una floreciente prosperidad. La nación que en tiempo de Enrique IV estaba á merced de una grandeza turbulenta, con un tesoro exhausto y sin fuerza alguna, se encontró treinta años después en manos de los reyes católicos, siendo el país más potente y rico del mundo, alcanzando la época más brillante de su historia. Estenuada, triste cual un inmenso convento, sin población ni fuerzas, se hallaba la monarquía al expirar el último de los austricos; y después de una guerra que duró catorce años, durante la que acamparon en España los ejércitos de las principales potencias europeas, se vió al morir el primero de los Borbones en un estado tal de prosperidad, que su sucesor Fernando VI tuvo que apuntalar las tesorías según refiere la tradición. La monarquía volvió á languidecer y hasta á envilecerse en los momentos de la célebre guerra de la Independencia, y después de esta sangrienta y costosa, después de las perturbaciones del reinado de Fernando VII y de la guerra de los siete años que siguió á su muerte, renació España bajo el cetro de Isabel II, construyó sus ferrocarriles con mayor rapidéz relativa que las demás naciones europeas, creó su marina, organizó sus obras públicas y llegó á presentarse en algunas exposiciones con cierto decoro y prestigio.

No os diré las causas del decaimiento de la nación á partir del final de dicho reinado, porque las sabéis tan bién como yo, y sobre ellas hemos departido frecuentemente; pero os haré notar que la guerra civil volvió á asolar las provincias más productoras; que la deuda pública se elevó á una cifra colosal; que el crédito bajó hasta donde hoy parece imposible; que la ruina y la desolación amenazaban á este país, de tal suerte, que imitando al célebre polaco, era cosa de exclamar, *Finis Hispanice*. Y sin embargo, la reacción industrial, debida á la paz y al orden, han hecho preponderar los grandes gérmenes de riqueza de esta nación, que compite hoy con las más productoras y que será

pronto una de las más adelantadas en todos los ramos del saber humano.

Precisamente he recorrido este mes las antiguas provincias vascongadas que ofrecen el más acabado contraste con lo que eran hace veintitantos años. Donde entónces había fuertes coronados de cañones, se divisan hoy fábricas terminadas en chimeneas: las antiguas y célebres trincheras de defensa se han sustituido por ferrocarriles mineros ó de servicio industrial; al ruido y fragor de las armas ha reemplazado el acompasado rumor de las máquinas y de las herramientas. Los campos en que luchaban heroicamente dos bandos de la nación, son hoy seguro albergue del laborioso obrero y del activo labrador. A los gritos de la guerra han sucedido los cánticos de la paz, y en vez de los horrores y miserias que aquella produce, se cosechan los sazonados frutos que ésta hace brotar.

Es que las naciones sufren enfermedades como los individuos, y si bien aquellas rara vez ponen en peligro su vida, las dejan extenuadas por algun tiempo; hasta que recobren la salud y con ella nuevos bríos. No pasan los pueblos por los Estados de niñez, virilidad y decrepitud, sino que siempre jóvenes y más ó ménos robustos, segun las condiciones de sus moradores y suelo, sufren estados patológicos que á veces determinan mayor robustez al desaparecer. La ciencia que algunos han llamado física social es propiamente fisiología social, toda vez que las naciones son seres organizados, sujetos á estados morbosos y dotados de voluntad propia, no seres inorgánicos, en los que las leyes naturales se cumplen todas con inflexible é inconsciente rigor.

El estado industrial de esta comarca de España, en la línea de la costa que va desde la frontera francesa hasta la misma ciudad de Santander, y comprendiendo una zona de 80 kilómetros hácia su interior, no puede ser más próspero. En ella existen casi todas las industrias, si bien en su mayoría son tributarias ó auxiliares de dos principales; á saber: la metalurgia del hierro y la construcción de máquinas, sobre todo de la primera. Me concretaré, pues, á hablaros de ellas.

El mineral de hierro abunda de tal suerte en esta comarca, y muy especialmente en la parte comprendida desde Bilbao á

Castro-Urdiales, que se exportan desde hace años muchos millones de toneladas, y se benefician aún más sin que se note descenso sensible en los criaderos. Estos son casi todos á cielo descubierto y no léjos de la costa. Se arranca el mineral con auxilio de sustancias explosivas ó con la azada, y se le trasporta por una vez dilatadísima de ferro-carriles de diversos sistemas.

Hace cosa de treinta años que comenzó la exportación de este mineral, cuando el de Inglaterra presentaba ya malas condiciones de explotación. Desde entónces ha crecido aquella, si bien interrumpida casi al principio por las perturbaciones políticas.

Algun tiempo despues se apercibieron los españoles de que era preferible mandar al resto de Europa lingote de fundición á mineral de hierro, pues teniendo ellos carbón barato, ya el que les llevaban nuestros buques de retorno, ya el de Asturias, no era cosa de hacer trasportar en pura pérdida la ganga que acompaña al mineral, sino trasformarle en metal. De entónces datan las fábricas, aunque había ya dos anteriormente.

Establecidas las grandes fundiciones, se pensó en montar otras de afino para elaborar hierro dulce, lo que hizo multiplicar el número de industrias. Las mejoras verificadas en la metalurgia del hierro, obteniéndole del mineral directamente como dulce, dieron origen á otras fábricas. Y bien pronto se convirtieron estos valles y montes en focos productores del metal más usado que no reconocen rival en el mundo.

La causa determinante de todo esto, además del espíritu industrial que se desarrolló y de la reconocida aptitud y laboriosidad de los vascos y cántabros, es la excelente calidad del mineral que se cria en este suelo, y lo numeroso de sus variedades. Ni la menor traza de azufre ni de fósforo se descubren en él: lleva en sí mismo un buen fundente: reúne, en fin, condiciones tales por su buena calidad, abundancia, baratura de extracción é inmediatez al mar, que no hay quien pueda competir con él en Europa. De aquí que las industrias de clavazón, alambre, palastro y otros que exigen hierro de primera clase sean las más sobresalientes.

A la sombra de esta colosal producción de hierro, que basta para surtir la mayor parte del mercado de Europa, y que representa una riqueza muy superior á la que tuvo nuestra Ingla-

terra cuando se vió precisada á apagar sus hornos altos por no poder ya competir con España, se han desarrollado numerosas y riquísimas industrias. Una de estas es la de construcción de buques de hierro. Bilbao, Santander, Bermeo, Pasajes, etc., fueron célebres en lo antiguo por su marina, y aún en tiempos modernos se construían allí los mejores buques de madera de España. Esta industria ha desaparecido; pero en su lugar se ha desarrollado la de construcción de buques de hierro.

A lo largo de la ría de Bilbao, en Somorrostro, en Castro Urdiales, en Laredo, en Santander, se hacen hoy buques para todas las naciones de Europa: Bilbao ha superado á nuestro Glasgow. Esto ha traído como inmediata consecuencia la creación de numerosas fábricas en que se labra la chapa, ya de los cascos, ya de los blindajes; de otras en que se construyen las máquinas motrices, sea de vapor, sea de aire caliente, sea de cualquier otro de los sistemas prácticos conocidos. Las enormes dimensiones de estos buques hacen que cada uno represente una fuerte ganancia para el país.

Como consecuencia de todo este gran progreso industrial se han creado fábricas dedicadas á la construcción de máquinas herramientas, y como el consumo es el mejor aliciente para la industria, las hay que compiten con las más acreditadas de Manchester, por lo delicado de la obra y lo acabado de las piezas. Verdad es que la gente de estas montañas es hábil en estos trabajos.

Bien lo prueba la importancia relativa que tuvieron sus fábricas de armas en todo el siglo que acaba de terminar, importancia que hoy ha crecido, gracias á la baratura del hierro.

En los talleres de esta zona industrial, en Eibar, Durango, etc se construyen hoy armas para diversas naciones de Europa y aún de América. Hay fábricas especiales dedicadas á hacer colosales cañones de acero, y la fama de que gozó Krupp hace treinta años, está eclipsada con la que hoy disfrutan ciertos industriales españoles.

No quiero fatigaros con nombres propios ni datos estadísticos cosas ambas que veréis en mi Memoria; de lo contrario, lograría desvanecer la duda que quizás quepa en vuestro ánimo del grandísimo vuelo industrial de esta comarca, que es una de las más productoras de la Península.

Y ved como en el curso de la historia se repiten los hechos: estas provincias surtian de hierro y armas blancas á una parte de Europa en la Edad Media, cuando la industria era manual; perdieron su preponderancia desde principios del siglo XIX, cuando la fábrica mató á la herrería, y la recobran hoy en que el ingenio y el trabajo del momento unidos al ingenio y trabajo acumulados en forma de capital, pueden romper más que nunca los moldes estrechos de la antigua producción.

Al lado de esto, y como su complemento indispensable, se han desarrollado las vías de comunicación que surcan este territorio. Sus puertos se están trasformando de día en día, y se gastan sumas fabulosas en hacérselos cómodos y seguros, como para albergar decorosamente los pabellones de tantas naciones que vienen á surtirse en sus márgenes.

¡Oh maravilloso poder de la industria y del bienestar! Nadie piensa ya en sublevaciones ni motines; la perturbación que esto produciría á los habitantes de esta comarca, incomparablemente superior á la que en tiempos pasados les originára; los hábitos adquiridos, la mejora de la pública Administración, la mayor cultura, son causas que han alejado todo temor de trastornos.

Pero me he extendido más de lo que pensaba para una carta, y la termino repitiéndome vuestro amigo y compañero,

R. WATSON.,,

Poco tengo que añadir al recobrar la paternidad de la carta que he copiado. Muchos acontecimientos han ocurrido desde el año en que la escribí: En punto á industria se realiza ya la exportación del lingote y se entreve la posibilidad de dar el segundo y más importante paso que se indica. En cuanto al estado general del país, ¡ójala se cumpla lo que al final se dice! Por si en alguna, aunque mínima parte, pudiera contribuir á ello me atrevo á desenterrar este escrito.

Paz y trabajo: hé aquí el lema que debemos predicar todos y no es dudoso que si se practica con verdad, llegaremos pronto sino á un porvenir tan risueño como el indicado por el imaginario ingeniero inglés, á lo menos tan seguro como el que debe resultar dado el progreso algo lento, pero constante, de España en general y el más rápido de Vizcaya en particular.

G. VICUÑA.

COSAS DE ANTAÑO.

EL PUENTE VIEJO DE SAN ANTON.

I.

Si es verdad lo que dice uno de los más insignes historiadores de nuestro siglo, que los grados de ilustración y riqueza de los pueblos se manifiestan y deben apreciarse por el número y grandiosidad de sus monumentos públicos modernos y por los que han sabido conservar de la antigüedad, á Bilbao, que es nuestra patria y la villa mas importante de las Provincias Bascongadas, este dicho ú opinión le coloca por lo mas bajo de la escala de la inteligencia y de los recursos pecuniarios. Y sin embargo, Bilbao, en este grado segundo puede ostentar relativamente tanta fortuna como el primer pueblo de Europa, si bien se ha curado muy poco de imitar á aquellos que, con muchos menores recursos que los suyos, han creado notables monumentos, y sobre todo y con grandísimo acierto, respetado los que hubieron de sus antecesores. De esta tristísima realidad que tantas veces nos ha ocupado; de ese abandono vituperable de que han dado tantas pruebas las generaciones pasadas y aun las presentes; de la indiferencia con que se ha mirado la desaparición de tantos edificios como Bilbao debiera conservar

dentro de su recinto, resulta que los amantes de la historia, de la arqueología, de las artes, de todas las manifestaciones del saber humano, no posean el mas sencillo monumento que les sirva de estudio, ni un libro que les enseñe sus glorias pasadas, ni un local siquiera que reúna ciencia, historia, arte, literatura, riqueza natural; que represente, en fin, la vida artistica de sus hijos, y los productos de su suelo.

De este mal, que no solo pertenece á nuestros coetáneos, segun lo acabamos de decir, porque ya el Padre Henao que se ocupó con notable diligencia de las cosas de la tierra bascongada publicando en 1687 una de sus obras mas curiosas y apreciadas, *Las Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria*, notaba que «los bilbainos eran mucho mas inclinados á las armas» que á las letras, de tal modo, que la primera alhaja que se «ofrecía á la vista en sus casas eran los mosquetes, escopetas, »frascos, picas, lanzas, dardos, paveses y escudos.» tenía que venir otro mayor, y era, que andando los años y no curándose de conservar lo antiguo ni de fabricar nada moderno, su población ofrecería poco interés al forastero rebuscador de objetos históricos y artísticos, ó al indijena dotado de inspiración y de génio para estas empresas.

Y así sucedió en efecto, porque ya Bilbao no cuenta con monumento alguno próximo á la época de su fundación, ni que se le acerque siquiera, porque esceptuando las dos iglesias parroquiales de Santiago y de San Antonio, los demas no datan mas allá del siglo último. Ni aquellos severos portales y robustas cercas que ceñian su recinto;—ni las torres almenadas que de trecho en trecho interrumpian su altura, gallardeando como para inquirir lo que pasaba á su alrededor;—ni su emblemático puente c. n la historia de cinco siglos,—ni las casas, que en todas partes tanto se cuidan hoy de conservar por lo características;—ni siquiera la mas leve huella que revele la forma primitiva de su planta, existe en pié. Todo lo ha devastado la segur de la codicia ó la porra de la ignorancia: y allí donde existía tal cual edificio que en cualquier pueblo hubiese alcanzado, siquiera por la edad, un santo respeto, allí se ha levantado una casa vulgar enjalbegada de blanco y ocre, para contrastar mas y mas con el caliente color que el sol y las lluvias de los siglos pintaron la arenisca piedra

de Galdácano ó de Gangüren. Y para que nada falte á estos arranques destructores de las obras antiguas, todavía hace dos años que vimos caer á pedazos el simbolo mas popular de las armas de la villa, el puente de San Antonio, en cuya caída y como castigo á osadía tan temeraria, fueron arrastrados por impericia y sepultados bajo las aguas del rio, gran número de operarios á quienes lloran todavía sus parientes y deudos.

«Entre sus cosas insignes, decía un antiguo historiador de la villa de Bilbao allá cuando solo contaba con dos mil vecinos, «tiene sobre el rio una puente muy alta y de fábrica tan superior, para no ser larga, que siendo uno de los escelentes edificios que hay en España sobre agua, la precia tanto su pueblo que la trae por divisa é insignia principal en su escudo de armas.» Efectivamente, el Puente de San Antonio era un edificio curiosísimo por su forma, por su gran montea, por el atrevimiento de su primer arco que descansaba sobre un lado de la iglesia y abria un claro de luz de 31 metros por 15,50 de flecha, por sus dobles dovelas como incrustadas en época posterior á la construcción de sus dos arcos, por la adición del tercero y por la firmeza y solidez de toda la obra. Y con el objeto de empezar á dar cuenta de lo que fueron algunos de estos monumentos que poco á poco han desaparecido del recinto de la villa, empezaremos por éste, cuya sentencia de muerte, con dolor lo decimos, fué decretada por el ayuntamiento en el año de 1877, es decir, á luégo de quedar terminado el nuevo puente de Achuri.

La existencia de un puente en la proximidad del sitio en que se alzaba el Puente Viejo, data de época anterior á la fundación de villa hecha por D. Diego Lopez de Haro á favor del antiguo puerto de Bilbao, como que enlazando las dos orillas del Ibaizabal, servía para que se comunicáran sus habitantes con alguna torre, la iglesia y las casas de pescadores que en una y otra se levantaban, particularmente en la orilla derecha, que era entonces como ahora la parte mas antigua y principal. El puente que franqueaba este paso no debía ofrecer gran resistencia, ya porque tambien servia de tránsito para el viejo alcázar erijido sobre las rocas en que mas tarde se echaron los cimientos de la actual iglesia de San Antonio, mandado derribar en

1366 por el rey Alfonso XI.º á su paso por Bilbao, ya porque las avenidas, que eran muy frecuentes y le cubrían del todo, le arrastraban á veces en pedazos, y en otras totalmente; por cuyo motivo el XXIII.º señor de Bizcaya D. Juan Nuñez de Lara, libró en 1373 una cédula «para cobrar dos dineros nuevos por cada acémila mayor que pase por la puente de Bilbao» y uno por las menores, todo para reparos de la puente,» privilegio que confirmaron los Reyes Católicos en 1485 y Felipe 2.º en 20 de Noviembre de 1565.

Pero el puente que nosotros hemos conocido, «la superba fábrica» como donosamente la llama el historiador antes citado, y de la que añade; «que son necesarias así su altura como su fortaleza para las impetuosas y frecuentes avenidas del río con que es combatida,» no era aquel de que habla la cédula del Señor de Bizcaya, ni otro posterior, sino el que hemos visto caer bárbaramente al golpe de la piqueta, porque la forma y manera de estar construido en una de sus partes y los datos que nos proponemos exponer en seguida, acusan, que si bien conservaba algunos trozos de fábricas antiguas, las principales se construyeron hácia el fin del siglo XVI.º, ó lo que es igual, desde 1590 á 1600, década en que ocurrió una de las avenidas mas espantosas de que guardan memoria los anales de Bilbao, porque arrancó de cuajo el arco mayor del puente y la mitad del Consistorio, perdiéndose mucho su archivo, y gran número de principales casas que formaban la villa, teniéndose que construir otra, casi de nueva planta, con la ayuda del Erario.

Para formarse una idea de las reconstrucciones, reformas y reparos que experimentó este puente, basta pasar la vista por estos datos, que son curiosos, y que tienen la doble importancia de no haberse publicado hasta ahora. Dicen así textualmente algunos de ellos.

1380, jueves á 15 de Abril. Hubo gran diluvio en Bizcaya, entró en la villa de Bilbao, é hizo gran daño en ella, llevó la puente, las ruedas é molindas de Artunduaga, é todas las otras de la ría.

1402, miércoles á 4 de Abril. Fué gran diluvio haciendo muchos daños, en Bilbao, derribando una parte de la puente, y ce-

rrando todo el ojo de la de Castrejana. En este año se hicieron los cais é lenguas de la Plaza, siendo manachueres Sancho Diaz de Bilbao la Vieja y Diego Perez de Arandia.

1408, lunes á 29 de Abril. Entró el aguaducho en Bilbao é se llevó la meytad de la puente é derribó la meytad de la Renteria.

1418 á 16 de Abril. Derribó la avenida la puente é se llevó el molino de Artunduaga é subieron los barcos hasta la iglesia de Santiago, destruyendo los cays.

1450 miércoles 27 de Junio. Entró el aguaducho en Bilbao é derribó la puente é sus ruedas, e fizo mucho estrago.

1460 lunes 14 de Setiembre día de la Sta Cruz comenzaron la piedra del arco mayor de la puente de Bilbao e cerróse á 14 de otro Setiembre segundo.

1554 jueves 14 de Setiembre llevó una inundación el arco menor de la puente, que es el que tiene en medio: entraron las aguas en las calles y hicieron mucho mal.

1555. El maestro Juan de Lariz ejecutó el empedrado del puente.

1593 á 21 de Setiembre fue una espantosa riada que se llevó el arco mayor del puente, una parte de la Casa de contratación, el mercado y los muelles, sus aceñas, molinos, casas de Ibaizabal, de la Renteria, de otras calles, de las Calzadas y de los lados del puente, casas de la Sendeja y cercanas á San Agustín y muchas de las riberas.

1598 Se redificó el arco viejo y las vanguardias uniendo unas y otro.

1602. Fortun Carranza reedificó el arco mayor (el derribado en 1593).

1651 á 8 de setiembre día de la Natividad de nuestra Señora subió la ría mas de una pica en las calles principales, se llevó parte de la Puente por la Renteria, la meitad del Arenal y algunas casillas de la Sendeja, llegando las aguas hasta las puertas del convento de San Agustin.

1652. Pedro Solar reparó el cubo del puente y los desperfectos causados en el año anterior.

1667. Juan de Setien fizo el tercer ojo de la puente que está sobre la Renteria, terraplenando el grande vacio que dejó el agua en los muelles y en el Arenal. Esta obra costó á la villa

muchos ducados así como á los vecinos de ella, y abrieron un canal por el Campo de Bolantin que se llamó Río de la Plata por los muchos caudales que en la obra se invirtieron, dejando también el curso antiguo del río que iba por debajo de la iglesia de San Vicente de Abando con lo que quedó formada la isla de Urbitarte.

1723. Joaquín de Olabarrieta revistió de estacas y de fuerte emparrillado la cepa mayor del puente, cuyos cimientos se hallaban descarnados.

1737 á 1.º de Noviembre ocurrió el más espantoso aguaducho conocido en Bilbao: las aguas metieron los buques surtos en los muelles del Arenal por entré los árboles de este paseo y en la Plaza del mercado hasta los arcos de las casas. Penetró en la iglesia de Santiago donde mojó los ornamentos, albas y misales, en la de la Compañía (hoy Santos Juanes) en la de San Nicolás y en el convento de monjas franciscanas de la Cruz, (1) al que era preciso ir embarcado para tocar á él, llegando á flote las barcazas hasta las primeras gradas de las Calzadas de Begoña. Los maderos, árboles enteros, presas, trozos de aleros de casas y grandes objetos que arrastraba el río se estrellaban con tal violencia en las cepas de los puentes, que el de San Francisco, que era una obra monumental que costó más de 40 mil ducados, se desmoronó cayendo sobre la ría con tan grande estrépito que retemblaron todas las casas y subieron las aguas hasta donde jamás pudo haberse presumido.

1780. Se repararon y recorrieron nuevamente algunos desperfectos del puente por el maestro Antonio de Armona.

1801. Hubo un grandísimo aguaducho en Bilbao que penetró en el Arenal hasta las puertas del convento de Sta. Mónica (2), Campo de Bolantin y la Salve, Rentería, Plaza del mercado, Achuri y la mayor parte de las calles. Los barcos se vieron en grande aprieto, desamarrándose algunos y estrellándose contra otros y contra los diques de la ría. Algunos quedaron sobre el paseo del Arenal y la calle de la Ribera, donde subió el agua once piés, inundando todos los depósitos y almacenes abarrotados de mercaderías. Llegó á las puertas de las iglesias de

(1) Hoy el Instituto Vizcaino.

(2) Hoy la Aduana.

Santiago, San Juan y San Nicolás, la Cruz y la Esperanza, y quedaron anegadas las calles de Bidebarrieta, Correo, Cruz, Ascao y Sombrerería.

1807. Se hicieron grandes y costosas reparaciones en el Puente y se empezaron á abrir algunas zanjas en la Glorieta para que corriesen mejor las aguas. Con estas obras y otras más que se ejecutaron en Ibaizabal, abriéndose el cauce de los Caños para que su salida fuese más fácil, se consiguió que no fueran tan grandes los estragos que hasta entonces habian producido las avenidas.

1814, á 27 de Setiembre hubo una grande inundación, que hubiera sido mucho mayor á no haberse continuado haciendo obras por la Villa y el Consulado en la ria y en los muelles. Cubrió el agua la Plaza del mercado y el Arenal, hasta mitad de las calles del Correo, Bidebarrieta, Portal de Zamudio y Cruz, por donde navegaban las pinazas distribuyendo panes al vecindario. Los daños que este sufrió no fueron de gran consideración.

Desde esta época en adelante, si bien se repetian las avenidas, apenas causaban mas que alarmas las mas veces falsas, no reclamando tampoco el puente mas que lijeros reparos. Por fin, las avenidas dejaron de penetrar en las calles de la villa desde que se ejecutaron algunos trabajos en la ria, y mas particularmente desde que se acometieron los grandes proyectos de las obras concebidas, traza las y dirigidas por el ilustre ingeniero D. Evaristo de Churruca, y costeadas por la Junta de obras del Puerto de Bilbao.

Hemos consignado en otro lugar, que asi como algunos puentes fabricados en los siglos XV.^o y XVI.^o tenian una gran monte, el de San Antonio la tenia por cada lado, haciéndose algo incómodo su ascenso, pero indispensable al desarrollo de los dos magníficos y atrevidos arcos de que constaba. Ya fuese por la incomodidad que á nuestra generación ofreciera este ascenso del que nunca se quejaron las pasadas ni creemos que las presentes, ya por otra causa que no es del momento relatar, es lo cierto que en el año de 1870 se acordó por el Excmo. Ayuntamiento construir otro nuevo puente aguas arriba, á muy corta distancia del Viejo. Subastada que fué la obra por D. Ernesto Traverse se paralizó á poco de comenzada, con disgusto de la

autoridad popular, hasta que quedó terminada en el año de 1878: pero así que de ella se hizo cargo, acordó, con harto mal consejo en una de sus primeras sesiones, el derribo del Puente Viejo, como si fuera un embarazo para el nuevo ó para el vecindario que le subía y bajaba desde el siglo XV.^o ó XVI.^o;— como si no mereciese la pena de ser respetado por su vetustez y conservado por su sólida forma y por su atrevida y grandiosa construcción;— como si no fuera uno de los mas antiguos monumentos de su clase en Vizcaya, sobre cuya haz no se conserva otro alguno que se le asemeje:— como si las grandes ciudades de Londres, Lyon, Marsella, y provincias españolas como Galicia y Cataluña no hubieran dado muchos años hace el excelente ejemplo de guardar el puente antiguo al lado del puente nuevo, respetando así al primero mas que al segundo y restaurándole con el mayor esmero de cualquiera injuria que le produjera el tiempo.

Estaba, pues, reservado á aquel ayuntamiento la ejecución del decreto de muerte de este puente, sobre cuyos anchos muros tenia escrita la historia de todas sus generaciones, de todas sus grandezas, y de sus dias de luto y de tribulación, y que era además el emblema del escudo de sus armas; y le estaba reservado tambien que fuese quien por indiferencia ó por ignorancia no diera curso á otro acuerdo por él tomado para que se labrase en madera y de bulto, antes del derribo, la efigie exacta del puente, y se fotografiase en gran tamaño; todo lo que se conservaría cuidadosamente en los archivos municipales para que supiesen las generaciones venideras lo que fué el histórico y monumental PUENTE VIEJO DE SAN ANTONIO DE BILBAO.

Juan E. Delmas.

(Se continuará)

UN GRAN MÉDICO VIZCAINO.

EL DOCTOR ESTÉBAN FENIX DE ZABALA.

El doctor Zabala fué sin género de duda uno de los médicos más sábios, más ilustres y más prácticos del siglo XVI y uno de los hijos más esclarecidos que ha tenido la villa de Guernica.

A grandes rasgos vamos á trazar una somera noticia biográfica de este personaje, no por que no merezcan su nombre y su valía trabajo más detenido y sério, si no porque las noticias que hemos podido adquirir y los apuntes que hemos tomado en libros y documentos originales no nos permiten, cual quisiéramos, ordenar una exacta y completa biografía. Hay en efecto en nuestros apuntes, deficiencias, lagunas y claros que nos han impedido formar una idea plena y cabal de todas las fases de la vida, de los trabajos y servicios del eminente médico guerniqués. Solo sabemos que brilló al par de los más distinguidos que florecieron durante el siglo XVI y que en el concepto y en la estimación de sus contemporáneos ocupó un rango que no desmerecía del que alcanzaron los célebres médicos españoles de aquella época, que produjo á los ilustres Laguna, Vallés, apellidado el divino, Montaña de Monserrat, Andrés Vesalio, el bachiller Rodriguez y otros.

Nació Estebán de Zabala dentro del recinto de Guernica en los primeros años del siglo XVI; no podemos precisar cual,

porque no hemos hallado su partida de bautismo, pues no se remontan á aquel tiempo las que se conservan en los registros parroquiales. Perteneció á una buena familia de hidalgos regularmente heredada en la comarca y emparentada con los linajes más nobles de la misma, entre ellos las de Aulestia, Zarra y Arana.

Los primeros rudimentos de la latinidad debió adquirirlos en la misma Guernica ó en una aldea vecina, pasando luego á continuar el estudio de las humanidades á la entonces naciente Universidad de Oñate. Más tarde siguió los cursos de la de Alcalá, pasando despues á estudiar la facultad de medicina á París y otras Universidades extranjeras. Dotado de notables talentos y de una gran vocación para la ciencia que abrazó con verdadera fé y entusiasmo, el juicio de sus contemporáneos nos hace saber que abarcó cuanto en aquel tiempo conocia la medicina, ocupando desde muy jóven puestos distinguidísimos en su carrera, ya como médico práctico, ya como tratadista y como catedrático.

Por ciertos indicios y referencias que se han encontrado en sus papeles se viene en conocimiento que trabajó largos años en obras científicas fundamentales de mucha importancia y aliento, que ó se han perdido ó han servido para que otros utilicen sus investigaciones y descubrimientos.

Fué médico del Emperador Carlos V y de su hijo D. Juan de Austria. Acompañó á la corte constantemente, siguiendo en sus frecuentes viajes y correrías al César por Alemania, Italia y Flandes. Entre los personajes colocados en altos puestos en la Corte, tuvo por amigo y especial y constante protector al Sr. D. Fernando de Gamboa, Señor de la casa de Arteaga y mayordomo mayor de D. Juan de Austria. En los papeles del doctor, se encuentran frecuentes recuerdos de la leal devoción y agradecimiento que conservó durante toda su vida á este poderoso caballero.

Pilongo de la iglesia de San Juan de Guernica, erigió en la misma una capilla, dotando la capellania con buenas rentas, y mandó depositar en ella ciertas reliquias y construir un sepulcro con su bulto, que no existen actualmente, ni sabemos á punto cierto si llegó á cumplirse enteramente la voluntad del

fundador. Es singular é incomprendible el profundo olvido en que ha yacido el nombre de este sábio ilustre, habiendo sido hasta estos últimos tiempos personas ilustradas y de carrera los patronos y capellanes de la capellania por él instituida.

El sobrenombre de Fenix ó doctor Fenix con que fué más conocido que con su propio nombre, debiólo, según se cuenta, á una humorada de las que eran genuinas en el Emperador Carlos V, que trataba á su médico con una familiaridad jovial y chancera. Se dice que al salir el doctor de una enfermedad que se consideró mortal, S. M. le saludó con el apelativo de Fenix, aludiendo á la vez á su salvación milagrosa y á la habilidad consumada que como médico se le reconocia.

El doctor Estéban Fénix murió en Madrid el año 1567 á los sesenta y tantos de edad. El testamento que dejó escrito de su puño y letra es un documento característico y curiosísimo por los legados y mandas que contiene y por la forma en que las instituyó, forma que revela el carácter festivo y original del celebre doctor, el recuerdo vivísimo que conservaba de los hábitos, fiestas y diversiones de su pueblo nativo, el amor apasionado que hacía él sentia y su genialidad eminentemente vizcaina. Repartió con larga mano los socorros á los pobres, imponiéndoles obligaciones que parecen chocantes en un carácter sério y respetable y en un momento supremo de la vida y además dejó amplias dotaciones para casar á doncellas pobres y auxiliar los estudios de estudiantes de su parentela y de Guernica.

En ningun momento de su vida dejó de interesarse vivamente por las cosas de Vizcaya, y más de una vez veló por la suerte de sus fueros, siendo eficaz intermediario para con los poderosos de su época. A este fin utilizó sus relaciones de amistad con el célebre Antonio Pérez, con el bilbaino Ochoa de Fuica, con Escobedo, con Prada y con otros que entonces ocupaban los puestos de mayor confianza en los Consejos supremos y en las Secretarías de Estado.

Interesóse particularmente por el desarrollo y crecimiento de la naciente Universidad de Oñate á la que hizo repetidas donaciones de considerable cuantía.

El testamento del doctor Zabala, no sabemos si original ó su

cópia, paraba hace pocos años en manos de Fray Jacinto de Echevarría, Vicario de las monjas mercedarias de Bériz, y cura párroco que había sido de la Iglesia de San Juan de Guernica.

Por su amabilidad pudimos leerlo y solazarnos con el festivo humor que el testador conservaba al ordenarlo, acordándose de las fiestas y esparcimientos que eran más populares en su amada villa de Guernica. Suponemos que este original documento se hallará actualmente en poder de los herederos de Fray Jacinto.

Camilo de Villavaso.

NOTA FILOLÓGICA.

O TÁRTARO DOS BASCOS.

No interessante livrinho *Les Basques et le pays basque* (Paris, Cerf, 1882) diz o snr. Julien Vinson, um dos mais sérios conhecedores desse povo, que os *Tártaros* da tradição basca, especie de cyclopes tão estúpidos como robustos» «foram sem duvida chamados «tártaros» como noutras partes chamaron ogres (Ongres, Hongrois) outros entes temiveis. Essas figuras imaginarias, continua o citado auctor, substituem-se umas ás outras e são algumas vezes substituidas pelos «Mouros» nos contos mais interessantes para os homens de sciencia.»

Assim o nome do *tártaro* basco viria do nome do povo asiatico *tátaros*, que na Europea se corrompeu em *tártaros*. Não sei de nenhum outro facto que nos faça presumir que á fama d'esse povo chegase até á região pyrenaica em corrente popular; ainda mais; a explicação do snr. J. Vinson é inaceitavel. Um homem do seu saber devia estar melhor informado acerca do origen do nome dos *ogres*; para isso não era preciso muito: bastava abrir o *Dictimnaire de la langue francaise* de E. Littré, *s, v*, onde se lê:

«Ant. hespanhol *huergo*, *huerco*; hesp. mod. *ogro*, *ogre*, *huerco*, triste; ital. *orco*; napolit. *huorco*; anglosasino, *orc*, demonio infernal; do latin *orcus*, inferno, deus do inferno, segundo Diez

(*orcus*, segundo Maury, é uma palavra etrusca). Pretendeu-se que *ogre*, vinha de *Hungaro*, per causa das devastacoes que os *Hongres*, ou *Hungaros*, ou *Oigurs* tinham feito no Occidente, na idade media. A forma da palavra nas linguas románicas não se presta a essa derivacáo.»

Ogre não tem nada que ver, pois, como *hungaros*, tão pouco como sejam d'origem mongolvide os contos em que elles figuram, hypotheses já muito velha, que foi renovada ultimamente pelo snr. dr J. L. Braga e apresentada como coisa nova.

A explicacáo de *ogre* por *orcus* leva á ver *notártaro* basco o latin *Tartarus*, synonymo de *orcus*, o qual designava tambem a divindade infernal (*pater Tartarus*).

J. A. Coelho.

TRADUCCIÓN.

EL TÁRTARO DE LOS BASCOS (1).

En la interesante obrita *Les basques et le pays basque* (Paris, Cerf. 1882) dice Mr. Vinson, uno de los mas conocedores de ese pueblo, que los tártaros de la tradición basca, especie de ciclopes tan estúpidos como robustos, «fueron sin duda denominados tártaros del propio modo que en otras partes se llamaron ogres (*ongres hongrois*) á otros seres temibles de la leyenda. Esas figuras imaginarias—continúa el citado autor—se sustituyen mutuamente y se ven también usadas por los moros en los cuentos que más atractivos encierran para los hombres de ciencia.»

Así que el nombre del tártaro basco, provendría del nombre del pueblo asiático tataros que en las lenguas europeas se corrompió en tártaros. No sé de ningún otro hecho que nos haga presumir que la fama de ese pueblo llegase hasta la región pi-

(1) El Tártaro, *Erebo*, *Orcos Tenaro*, etc., se llamaba en la mitología griega al infierno, mansión que se suponía situada en la extremidad de la Tierra y del mar. Encima del Tártaro estaban los elementos de la Tierra y según Hesiodo un yunque dejado caer desde la superficie terrestre tardaría 10 días en llegar al Tártaro. Era un recinto sombrío con pavimento y puertas de metal, duras como el diamante y de tal consistencia que no las podían romper los dioses. En él residían los condenados que debían sufrir tormento.

rinaica en tradición popular. Aún más; la explicación del señor J. Vinson es inaceptable. Una persona de sus conocimientos debiera estar mejor informado acerca del origen del nombre de los *ogres*; para ello no era preciso más que abrir el *Diccionario de la lengua francesa* de E. Littré, s. v. donde se lee:

«Ant español *huergo*, uerco; español moderno *ogro*, ogre, *huerco*, triste; italiano, *orco*; napolitano *huorco*, anglosajón *orc*, demonio infernal; del latín *orcus* infierno, Dios del infierno según Diez, (*orcus* según Maury, es una palabra etrusca.)

Supúsose también que *ogre* vendría de *húngaro*, á consecuencia de las invasiones de *hongres*, *húngaros* ó también *oigurs*, que tuvieron lugar en el occidente de Europa durante la Edad media. Sin embargo la forma de la palabra en las lenguas románicas, no se presta á tal interpretación.»

Ogre no tiene pues, nada que ver con los *húngaros* ni pueden considerarse de origen mongol los cuentos en que tales seres figuran, hipótesis ya trasnochada, que últimamente ha vuelto á desenterrar el señor Dr. T. L. Braga, presentándola como nueva. *.

La explicación de *ogre* derivándolo de *orcus*, nos hace ver en el *tártaro* basco, el nombre latino *tártarus* sinónimo de *orcus*, palabra que servía para designar también la divinidad infernal (*pater tártarus*).

O. L.

CRÓNICA DEL EXTERIOR.

Bilbao 31 de Diciembre de 1885.

I.

No podrá decirse que no ha sido animada y fecunda en acontecimientos la quincena que acabamos de atravesar. Con justicia corresponden los honores de ella, por la magnitud de las cuestiones que se han agitado y por el interés y la importancia de los hechos, á la política francesa, que ha despertado en estos últimos días, una vivísima atención y sido causa de impresiones muy fuertes y de anhelos y esperanzas en contrarios sentidos. Han dominado en interés y en trascendencia á otros puntos, la cuestión parlamentaria relativa á la política colonial del gobierno, especialmente en el Tonquin, y la elección de presidente de la República, que correspondía verificar, por cumplir dentro de un mes justo el Sr. Grevy, el término de siete años para que fué elegido el día 30 de Enero de 1879: ambas se han afrontado y han quedado resueltas al cabo y según parece á medida de las deseos de la llamada mayoría gubernamental y del partido que se denomina oportunista, porque tiene en cuenta, no sólo la rigidez y el radicalismo de los principios, sino que prescindiendo muchas veces de lo absoluto en política, transige y se acomoda al espíritu y á los intereses de los clases sociales, á las exigencias variables de los tiempos y al rigor de las circunstancias.

Aunque se dudaba mucho del éxito, la política ministerial ha triunfado en la cámara de los diputados, trás de empeñada y recia contienda, despues de un debate ámplio y vehemente, y por una tan corta mayoría que bien puede

calificarse de extremadamente exigua y de que el gabinete se ha salvado en una tabla. Por solos cuatro votos de mayoría ha obtenido la totalidad de los créditos que demandaba, y se ha visto conjurada una crisis, que hubiera sido angustiosa é imponente, en víspera de la reelección del actual supremo magistrado de la República y teniendo presentes los elementos diversos, heterogéneos é irreconciliables que constituyen la mayoría republicana en la cámara electiva. Si los ministros asistentes á la discusión no hubiesen votado en contra de las conclusiones del dictámen y á favor del proyecto del gobierno, si no se hubieran lanzado á brazo partido al combate, haciendo esfuerzos inauditos para demostrar y sacar triunfante la necesidad de una política alentada, patriótica, vigorosa é inflamada de honor, que satisficiera las aspiraciones y los deseos del ejército y de la marina; si los oradores mejor inspirados y más elocuentes de la cámara no hubieran sostenido igual tésis con sentida y fogosa elocuencia; si recientemente una mayoría intolerante é injusta, por un acto de autoridad no justificado, no hubiese anulado las actas de cinco departamentos que habían elegido diputados monárquicos, puede tenerse por seguro y cierto que el resultado hubiera cambiado del todo, habiéndose convertido la casi victoria en una derrota completa para el gobierno. De todas maneras, aunque con gravísimos ánsias y á duras penas conquistado, el triunfo queda á la postre y es apreciable é importante, ya porque por de pronto resuelve una cuestión temerosa que agitaba y sembraba la discordia, ya por que se ha conjurado una crisis tan anormal y tan violenta que debida al esfuero y número de un partido, que solo quiere y que solo busca la muerte de la República, no alcanza el pensamiento que solución hubiera podido tener.

Si bien procuran mañosamente ocultarlo el Sr. Clemenceau y sus amigos que se consideraban ya dueños de la situación y que con esta idea habían anticipado la exposición de sus programas, han salido contrariados y chasqueados en esta coyuntura. O por que no contaran con exactitud sus fuerzas, ó por que ha habido desfallecimientos y debilidades á última hora, ó porque el gobierno ha ganado fuerza y empuje, cuando menos lo esperaba, con los protestas de la opinión pública contrarias á la idea de la evacuación, el hecho palpable y evidente es que el retraso y el aplazamiento que ha sufrido esta cuestión, y que algunos se imaginaban favorable á los cálculos y á los designios de los radicales, á quien ha favorecido en primer término y en más alto grado es á la política conservadora que el gobierno representa en las cuestiones del Tonquin y de Madagascar. Pero con todo, no con esto se ha consolidado: todavía no existe una mayoría compacta, fuerte y robusta que permita á un gabinete salido de su seno, gobernar con firmeza y con desahogo, y que pueda resistir á toda hora los embates que le preparen las coaliciones de la extrema izquierda con los partidos reaccionarios. Algunos están muy animados y hasta llenos de entusiasmo con el resultado obtenido en la batalla del 24 de Di-

ciembre y abrigan la esperanza risueña y un poco delusiva de que esa mayoría llegará á formarse ahora, y que se constituirá sobre cimientos sólidos para hacer frente y desconcertar los planes de todas las intransigencias. Así lo dicen y lo aseguran órganos importantes en la prensa oportunista, pero nosotros no vemos manera ni fuerzas, ni elementos, ni número para lograr ese fin dada la composición de la cámara de los diputados. Sumados los irreconciliables de la extrema izquierda, no los de la derecha pueden llegar á componer un total de 275 á 280 diputados, sin contar las cifras que arrojen las elecciones complementarias que serán de seguros favorables á unos ú otros, como acaba de suceder en París donde han sido elegidos seis radicales socialistas y en el departamento de Tarn y Garonne en que han sido reelegidos los diputados cuyas actas anuló por pasión política la cámara. Con la representación de estos departamentos y con el resultado de ciertas elecciones parciales que han de verificarse por causas diversas, podría muy bien elevarse á cerca de 300, la cifra de los diputados que en absoluto se negarán á las combinaciones, á los halagos y á los avances del oportunismo. Con esta potente fuerza de oposición es empresa por demás árdua y espinosa el gobernar parlamentariamente á la Francia republicana: así parece que lo ha sentido el Sr. Brisson cuando, al presentar en cumplimiento de un deber meramente formal la dimisión de los ministros, al reelegido Presidente, insiste tenazmente en la suya y está de una manera irrevocable decidido á abandonar el poder, que le pesa abrumadoramente ante las contingencias y complicaciones que puede esconder un incierto y sombrío porvenir.

No más medrados ni muy adelantados se encuentran los partidos de la oposición, monárquica: antes al contrario, su situación es todavía mucho peor y más desesperada, políticamente hablando, á causa de las distancias que entre ellos median, y de las discordias y divisiones que les desunen y les devoran, pues un abismo les separa en cuestión de personas, y en sus convulsivos y violentos esfuerzos por atentar á la existencia de lo presente, á ellos les es absolutamente imposible hallar un símbolo, una bandera, un programa una entidad que resuma sus aspiraciones y adune los homenajes de su fé. Si por aventura, y por caso extraño y casi imposible, la república sucumbiera hoy ante los embates de la reacción, el campo de los monárquicos victoriosos, fraccionados, divididos y desgarrados entre sí, sería un caos espantoso é inabarcable. Quizá la mayor fuerza que hoy tiene la república nace de la discordia y de la impotencia de sus mortales enemigos.

II.

Al fin, en la sesión celebrada en Versalles por el Congreso nacional, el día 28 de Diciembre, después de incidentes violentos y de invectivas injuriosas que la decisión y la firmeza del presidente del Senado Sr. Le Royer impidió que pasaran de ahí, fué reelegido presidente de la República francesa por

término de siete años que se contarán desde el 30 de Enero de 1886, el anciano y respetable repúblico Sr. Julio Grévy, que ha tenido la fortuna atravesar todo su anterior término presidencial con la mayor tranquilidad, reposo y dignidad, sin suscitar odios, desconfianzas y enemistades, y sin engendrar, lo que es más raro, las antipatías de la envidia. Hecho es este digno de llamar la atención y de estudiarse, dentro de una institución tan variable y tan inestable, como es de suyo la republicana, y en un pueblo como el francés que ha sido impresionable, novelero, inquieto y amigo de mudanzas. Notables y particulares son por cierto las circunstancias que rodean al hecho de la reelección por un largo plazo del primer magistrado de la república francesa. Desde los azarosos días aquellos en que se desarrolló la crisis provocada por la tentativa reaccionaria de 1877, el Sr. Grévy, sucesor dichoso del desafortunado mariscal M. Mahón, ha venido ejerciendo su alta magistratura con aquella imparcialidad, con aquella calma, con aquel cuidadoso tacto, con aquella severidad que convienen al papel que la constitución le asigna, desvaneciéndose y como eclipsándose adrede, para no hacer sentir su acción y su autoridad, ni nada que tenga color de política personal. Sin ser un genio, ni una individualidad dotada de sobresalientes talentos y una de esas grandes y luminosas figuras que marcarán grande relieve en la historia, ha sido y es modelo el Sr. Grévy de serenidad, de consecuencia, de perseverancia y rigidez en los principios y en las acciones, manteniéndose constantemente, sin desmentir un ápice el arraigo y la firmeza de los principios, en esa especie de claro oscuro que corresponde al magistrado modesto, austero y sencillo de una república de la clase media. He ahí lo que á nuestros ojos es y representa el actual presidente de la república francesa: un burgués elevado á la suprema magistratura y ejerciendo á maravilla funciones muy parecidas á las de un monarca constitucional. Muy probable es que de hecho se convierta en vitalicia la investidura que se ha confiado á la probidad y rectitud republicana del Sr. Grévy, por que teniendo muy luego setenta y nueve años de edad, con otros siete más es muy factible que se llegue al término natural de su vida.

Esta doble presidencia por dos plazos tan largos, es un hecho escepcional y casi único en la historia de las instituciones republicanas; en las de Europa no ha acontecido nunca antes, y si en la de los Estados-Unidos ha habido tres ó cuatro ejemplos de reelecciones, no han pasado de la segunda y el periodo presidencial no comprende más que cuatro años. Catorce años seguidos de pública presidencia á la edad en que la confianza recomendó el poder supremo al Sr. Grévy, equivale de hecho á una magistratura vitalicia.

La reelección no ha ofrecido las dificultades y las oposiciones que se habían anunciado: el presidente reelegido ha obtenido 457 votos, y aunque las derechas se abstuvieron en masa, este numero excede con bastante de la cifra de la mayoría absoluta. No se han realizado los proyectos que se atribuyeron

á los elementos conservadores del Senado en cuanto á la candidatura del Sr. León Say y otras parecidas: es de creer que no se han atrevido á probar fortuna, y en ello han obrado con prudencia. Sin embargo del gozo y de la satisfacción en que rebosan los amigos y partidarios del presidente, es preciso reconocer que el resultado no ha sido tan cumplido y tan decisivo en cuanto á la cifra numérica, como ellos lo hubieran anhelado; y algo les debe escocer y quizá preocupar los considerables votos que se han apartado de la mayoría y que suman en todo 119; siendo particularmente significativos los 68 emitidos á favor de Brisson. Acaso haya ó se descubra en este hecho algún principio de desmandamiento y de indisciplina que, cundiendo y trascendiendo, pueda ser germen de disidencias, de escisiones y de conatos de nuevos partidos que hagan en lo futuro más difícil y más complicada la marcha del organismo parlamentario. Nadie puede poner en duda la corrección de maneras y de propósitos y la perfecta lealtad de sentimientos del Sr. Brisson; nadie se atreve á sospechar que no haya visto con disgusto las pruebas de cariño que han querido extemporáneamente darle algunos amigos; pero con todo esto su empeño tenáz en retirarse, su cansancio, su escepticismo, su descorazonamiento por el giro que lleva la política, no dejan de tener su significación en las circunstancias presentes.

Quando se forme el nuevo ministerio, y se cree que no tardará, y se expliquen como tienen que explicarse los motivos de la última crisis, veremos un poco más claro lo que hay en el fondo de este asunto y que ideas y que sentimientos son los que determinan la conducta de ciertos personajes que no aparece completamente justificada.

La creencia más general es que el actual ministro de negocios extranjeros Sr. Freycinet, hombre hábil, frío, reservado y astuto, será el jefe del nuevo ministerio. Posee aventajadas condiciones de carácter y como hombre de Estado; pero con valer ellas mucho no son bastantes para constituir con los elementos parlamentarios que tiene á su disposición una situación vividera. Es por tanto posible que aunque el nuevo gabinete se constituya con cierta robustez aparente, no sea larga la tenencia del poder por el Sr. Freycinet que al cabo, y este dato es de tenerse en cuenta, representa un matiz más apagado en el republicanismo que su antecesor, tan infortunado en conciliarse la confianza de los elementos radicales.

III.

Dentro de breves días se constituirá el nuevo parlamento inglés cuya composición por la fuerza respectiva de los partidos en él representados ya conocen nuestros lectores. Grandes, importantísimos y fundamentales cuestiones de orden constitucional, está llamado á resolver y discutir este parlamento ante el cual se da la anomalía de que se presente un ministerio que, habiendo presidido las últimas elecciones, solo tiene minoría. También ocurre

otra anomalía singular y es que la oposición liberal tampoco puede contar de antemano con una mayoría en el sentido riguroso de la palabra, porque sumados los 249 diputados conservadores elegidos con los 86 autonomistas irlandeses, forman juntos 375 votos cifra exactamente igual, ni uno más ni uno menos, á 375 liberales de todos los matices que han sido elegidos. Nunca había ocurrido hasta ahora en el parlamento inglés esta igualdad aritmética de las fuerzas contrapuestas.

Entre las cuestiones que han de ocupar á los legisladores británicos, dormir á todos en magnitud, en importancia y en urgencia la relativa á la constitución autonómica que los nacionalistas irlandeses, con la fuerza que les dan los 86 diputados elegidos, demandan imperiosamente y á corto plazo para su país. La opinión pública ha caminado mucho en este asunto, sus puntos de vista no son ahora lo que eran hace cuarenta años, hace diez, y aun hace dos; se han modificado notablemente en su sentido cada vez menos adverso á las pretensiones de Irlanda. Hombres políticos muy importantes del partido liberal no contestan ya con un altanero y seco *non possumus* á las reclamaciones de la Verde Erin, tanto que estos días se ha dicho y se viene repitiendo que varias notabilidades del partido radical, y aun el mismo Sr. Gladstone, cuyo juicio sobre esta cuestión cada día se acentúa más, si no andan en tratos actuales con Parnell y sus amigos, se van accreando rápidamente á las soluciones predicadas por los autonomistas. Sin embargo, cuestión es esta muy compleja y difícil y ocasionada á producir las discordias y divisiones mas tremendas y aun á desorganizar los partidos actuales y darles para lo sucesivo asiento y direcciones nuevas.

Hasta ahora los conservadores ministeriales no han renunciado sus propósitos ni soltado prenda que les comprometa ni que tampoco les enajene las voluntades de los nacionalistas irlandeses, pues aun cuando es cierto que hace algun tiempo algunas entidades notables del partido *tory*, y entre ellos algunos de los actuales ministros, hicieran algunas manifestaciones favorables á los deseos de Irlanda fueron completamente aisladas y puramente personales y en nada obligan la actitud y la marcha de todo el partido. Este podrá formar su resolución y tomar el camino que mas le convenga con completa libertad y guiandose por los predicados de la cuestión misma y por las exigencias de la política.

No hay unión ni mucho menos entre los liberales para juzgar esta misma cuestión. Muchos son los que miran con desconfianza y con aversión la política favorable á los irlandeses iniciada por ciertas eminencias, y personalidades cuya opinión pesa mucho por sus antecedentes y por su historia, han dejado oír su voz autorizada en la materia, en contra del plan de amplio federalismo que algunos alimentan y del reconocimiento de la absoluta autonomía que reclama Irlanda.

Es tan interesante y tan viva esta cuestión, la solución que tenga puede influir tan directa y poderosamente, no solo en los destinos de Inglaterra, si no en las relaciones de ella con otros pueblos, y además puede sentarse un ejemplo tan trascendental y tan contagioso, que aparte del particular interés que en nosotros despierta el desenvolvimiento de este problema, nos proponemos seguir con atención y con la mayor firmeza, la faz en que ahora entra la interesantísima, y para nosotros simpática por razones de naturaleza que no se esconden, cuestión de la independencia de Irlanda.

En todo lo que alcanzar pueda nuestro corto entender y los pocos elementos de instrucción que poseemos, prometemos á los lectores de la REVISTA, tenerles al corriente de las peripecias de esta cuestión é informarles de los aspectos y del giro que tome puntualmente y con la mayor imparcialidad.

IV.

Durante esta última temporada se ha hablado muy poco del conflicto dinamarqués que hace algunos meses parecía haber llegado á su período álgido. Los temores que llegaron á concebirse han debido desvanecerse sin duda en parte; las pasiones se han calmado algun tanto y la crisis se conjuró de mejor manera de lo que se creyó al principio. Por supuesto que el gobierno en nada cede ni cede: se muestra tan obstinado y tan intransigente como al principio, y abusa evidentemente con su soberbia y altanería de la índole pacífica y del espíritu obediente de un pueblo no propenso á revoluciones. Ahora ha concebido un proyecto que va á someterlo al *Rigsdag* con el fin de cohonestar legalmente su modo de gobernar arbitrario: en la apariencia este proyecto de ley se dirige á resolver en que forma se autorizará la gestión financiera del gobierno, en el caso de que surja un conflicto entre las dos cámaras respecto á la aprobación de los presupuestos. El fin que persigue con este plan el gobierno de Copenhague es manifiesto; trata de legalizar la dictadura y de comprimir con el apoyo del parlamento ó de una sección del mismo los votos y los deseos de la representación nacional. Hay algo de superchería y bastante de audacia y de desparpajo en este osado plan.

Ante la previsión de que puedan faltar á la vez el presidente y el vicepresidente de los Estados Unidos, y con motivo del fallecimiento recientemente acaecido del Sr. Hendricks, el gobierno americano ha presentado al Congreso un proyecto de ley que ocurre á esta necesidad constitucional, y en virtud del cual, cuando fallezcan ó falten sucesivamente ambos magistrados, ocuparan la interinidad de la presidencia los ministros por el orden de antigüedad con que fueron instituidas sus respectivas secretarías.

V.

Considérase asegurada la paz en la península de los Balkanes no obstante la inquietud que todavía demuestran serbios y bulgaros, el mal humor con

que han aceptado la intervención de las patencias y las refriegas é incidentes parciales que todavía ocurren. También se cree que ha avanzado mucho hacia su resolución el problema de la unión búlgara. Se supone que para resolverlo de una manera definitiva se reunirá un congreso europeo ó una conferencia diplomática en Constantinopla, y que ya la misma Turquía, cansada de pedir y de instar, y de que no se la atiende, y viendo la imposibilidad de hacer nada de provecho para ella misma, facilitará al cabo el arreglo. Entre tanto el príncipe Alejandro está en el pináculo de su gloria y de la adoración popular. Su capital Sofía acaba de dispensarle una recepción magnífica, entusiasta y triunfal.

Lo mismo en Servia como en Bulgaria ha comenzado,—y este es un buen síntoma—el licenciamiento de las reservas y la reducción del ejército permanente.

En Belgrado se ha producido una crisis ministerial. Ya era visible que no podrían sostenerse los ministros actuales despues de tantos desaciertos y de tantos desastres.

La cuestión de Egipto entra en una nueva fase. Al fin la Puerta Otomana, venciendo sus escrúpulos y sacudiendo su letargo, se ha decidido á obrar con franqueza y decisión y á complementar por su parte el convenio anglo-turco, que se creyó hace poco amenazado de naufragio. Ya está en el Cairo, donde ha sido acogido con grandísimo entusiasmo el alto Comisario del Sultan, que es nada menos que uno de los primeros generales del imperio, el Mariscal Ghazi Moncktar Bajá, célebre por las victorias señaladas que alcanzó en la campaña de Asia contra los rusos el año 1877. Va provisto de extensos poderes y le acompaña un numeroso y escogido estado mayor de oficiales y funcionarios otomanos que comprende los primeros talentos en los diversos ramos.

Moncktar Bajá tiene que ocuparse de la reorganización del ejército y del gobierno de Egipto y ayudar á los representantes ingleses en la reconstitución de su hacienda. La obra es sin duda meritoria y gloriosa, pero demasiado vasta, grande y difícil.

El embajador extraordinario inglés sigue en Egipto y obrará de concierto con el Comisario Otomano.

Camilo de Villavaso.

LA VIDA QUE ME AGRADA.

En buen hora otros guíen
la nave del Estado,
y cansen la cabeza
con los problemas árdulos
que ya por luengos siglos
agitan los humanos;
codicie el ambicioso
los honores más altos,
y para conseguirlos
viva como un esclavo,
adulando á los grandes,
sirviendo á los tiranos;
yo no tengo ambiciones,
pues lo único que amo
es la libertad dulce
y el placer regalado.
Con mi adorada Lola
apoyada en mi brazo,
recorro la campiña
haciendo lindos ramos
con las silvestres flores
que do quiera encontremos,

y con ellas adorno
su pecho levantado
y sus lindos cabellos
sedosos y rizados.
Del arroyo en el borde
cansados nos sentamos,
á la sombra agradable
de un roble centenarie;
del agua al dulce arrullo
amantes nos besamos,
del amor las dulzuras
inefables gozando;
y al fin el grato sueño
nos sorprende abrazados,
y en mayores delicias
ya dormidos, soñamos.
Así yo viva, y otros
gobiernen el Estado.
Media hora de dicha
vale mas que mil años
de honores y de glorias
con penas conquistados.

Vicente de Arana.

Director: Octavio Lois.

FARMACIA Y LABORATORIO DE MARQUINA.

Antigua del Dr. Celada.

ELABORA esta casa en gran escala toda clase de productos farmacéuticos.

VENTA por mayor de drogas simples, productos químicos, y accesorios de farmacia.

CENTRO general de específicos y aguas minero-medicinales de todas clases y países SELECTO y variado surtido, de bragueros, geringas, lavativas, saca-leches, bíberones, y pulverizadores, en *metal, cristal, goma*, y de cuantas formas y sistemas se conocen. Sondas diversas, termómetros clínicos, especuluns, estetóscopos, gerin-guillas-Pravatz, y cuantos objetos constituyen el ramo de ortopedia.

Son de grande aceptación por sus resultados y necesarios en la presente estación:

Emulsión de Marquina con aceite de bacalao y lactofosfato de cal y hierro, para usodelos niños y toda persona débil, que lo toman sin repug-nancia y es el mas poderoso *reconstituyente, antirraquítico, antiescrofuloso y nutritivo*, que se conoce.

Jarabe balsámico pectoral y pastillas de Marquina.

Para la curación de *Resfriados, tos, catarros, opresiones de pecho, accesos asmáti-cos, fatiga y coqueluche* de los niños.

Cosmético contra grietas.

Se curan radicalmente las de los *pechos ó pezones* y todas las que se producen en la piel labios nariz etc. que embellece y hermosa de un modo admirable.

EN BILBAO ARTECALLE NÚM. 47.

OBRAS DE D. GUMERSINDO VICUÑA.

Teoría y cálculo de las máquinas de vapor y de gas con arreglo á la Termodinámica.—

En 4.º, con grabados, edición de lujo: 7 1/2 pesetas en Madrid y 8 en provincias.

Elementos de Física al alcance de todo el mundo.—364 páginas y 83 grabados: 4 1/2 pesetas en Madrid y 5 en provincias.

Progresos industriales; en que se tratan las cuestiones de ferrocarriles de vía an-gosta, caldeo y ventilación de edificios, navegación aérea, aparatos contra incen-dios, norias y bombas, etc.—316 páginas: 2 pesetas en Madrid 2 1/2 en provincias.

Impresiones y juicio de la Exposición universal de 1878, con dos láminas de colores y cubierta con grabados.—30) páginas: 2 pesetas en toda España.

Introducción á la teoría matemática de la Electricidad (1885); en 4.º mayor 90 páginas y 8 figuras; 3 pesetas en toda España.

El Catecismo de las maquinillas y fogoneros, traducido por J. G. Malgor, con un pró-logo de G. Vicuña. Tercera edición, muy aumentada: 2 pesetas en Madrid y 2 1/2 en provincias.

LA REVISTA DE VIZCAYA.

Verá la luz los días 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 36 páginas de lectura ó más cuando lo requieran las circunstancias.

PRECIOS.

EN TODA ESPAÑA		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Tres meses.....	5 pesetas	Tres meses.....	7 pesetas
Un año.....	17 "	Un año.....	24 "

Número suelto, una peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO.

Imprenta y Librería de Cipriano Lucena: Carrera de Santiago, 4.—Librería de Apellaniz: Libertad, 1.—Librería de D. Juan E. Delmas: Correo, 24.—Librería de Emperaile: Cruz, 5.

CORRESPONSALES.

Distrito de Guernica . . .	Juan Sanchez: Guernica.
Id. de Durango . . .	Bernardino Ereilla: Durango.
Id. de Valmaseda. . .	Martin Sanchez Hernandez: Valmaseda.
Madrid	Góngora Editores; San Bernardo, 50, 2.º
Vitoria	Bernardo Robles.
Pamplona	Regino Bescansa.
San Sebastian.	Rubinat y Compañía.

ADVERTENCIA DE ADMINISTRACIÓN.

Se admiten anuncios para las planas de la cubierta á 0,25 pesetas la línea en las interiores y 0,15 pesetas en la exterior, con rebaja del 25 por 100 á los suscritores. El precio en los clichés será en la misma proporción según las líneas que ocupen.

Los suscritores por un año tendrán opción á los regalos de obras y de cualquier otra clase que se hicieran por la REVISTA. En breve se preparará la primera obra que anunciaremos oportunamente.